

La libreta de racionamiento del Siglo XXI

written by René Gómez Manzano | viernes, 14 de marzo, 2014 12:05 am



Brazos marcados como reses, garantizan su lugar en la cola

Mientras corre la sangre, la economía del país sudamericano continúa su caída libre. Pese a los altos precios del petróleo, el despilfarro gubernamental ha provocado el control de divisas, que afecta al capital, al mismo tiempo que sirve como fuente de fáciles ganancias para los paniaguados del régimen. Éstos logran

ingresos millonarios gracias a las tasas de cambio preferenciales que disfrutaban.

El aparato productivo nacional se ha desplomado a consecuencia de las medidas anti-empresariales aplicadas por el gobierno bolivariano que, como una especie de nuevo perro del hortelano, ni produce ni deja producir. El resultado ineludible de ese desastre ha sido la escasez de productos, que se ha convertido en un mal endémico en la patria de Bolívar.

La propaganda oficial, personificada en las palabras del ex guagüero devenido presidente, atribuye la gran carestía a “la guerra económica” supuestamente desatada por la oposición. “¡Nadie tiene excusas para andar especulando!”, bramó el actual mandamás dirigiéndose a los comerciantes particulares.

Una vez más, los chavistas, en su intento por resolver el desbarajuste que ellos mismos han creado con su desgobierno, tratan de aplicar las recetas que sirvieron a sus mentores de La Habana hace más de medio siglo. Sólo que hay una importante diferencia: mientras que Castro controló con rapidez todos los medios masivos de comunicación, en Venezuela, aunque sometida a un fuerte acoso, subsiste aún una prensa independiente. Hoy, a ello se suman las modernas redes sociales.

En medio de ese cuadro, Nicolás Maduro y su equipo se enfrentan a uno de los más espinosos problemas que puede tener ante sí un régimen dirigista. La piedra de toque ante la que fracasan los más sesudos e instruidos administradores; el dilema contra el que se estrellan los planes mejor concebidos: La necesidad de distribuir la miseria.



El régimen culpa a la oposición del desabastecimiento y ha

comenzado a nacionalizar los mercados

En medio de la carestía y al amparo del poder arbitrario, surgen iniciativas demenciales. Ahora mismo, en las tiendas de Caracas, los parroquianos, para poder adquirir harina o aceite, son marcados en la muñeca como si de reses se tratara. Las víctimas de esta humillación exhiben muy ufanas esos signos de infamia ante los dependientes, con tal de poder realizar las ansiadas compras.

Mientras tanto, el inefable Maduro anuncia muy orondo lo que, en el paroxismo del descoco, declara ser “un sistema superior” que, siempre según él mismo, servirá “para aplastar a los especuladores que se aprovechan”. Tras quince años de chavismo, la dirigencia bolivariana ha descubierto la cartilla de racionamiento.

Eso sí, el método es harto moderno, pues empleará “una tarjeta bancaria electrónica”, según se ha anunciado. Siempre según el ex guagüero, el invento, que él calificó como “nuevo sistema”, tiene “un conjunto de componentes” dirigidos a fortalecer “el apoyo de la familia que va a abastecerse”. La guinda del pavo es un sorteo de premios para quienes participen.

En su permanente huida hacia adelante, los “socialistas del siglo XXI” se las han arreglado para hundir la economía de Venezuela de manera constante. No hay que asombrarse —pues— de que cada vez sea mayor el número de los descontentos con ese sistema incapaz y corrupto. Mientras tanto, la propaganda oficialista cubana silencia o encubre las lacras del chavismo.

Recuerdo que lustros atrás, bajo el encabezamiento “A pesar de su petróleo”, el periódico *Granma* publicaba, en tiempos de la llamada “IV República”, una sección consagrada al país sudamericano. Esto se hacía bajo presidentes con los que las relaciones se mantenían tensas por cualquier motivo. Allí se examinaban con lupa los más nimios pecadillos del gobierno venezolano de turno.

¿No sería correcto y oportuno que los plumíferos castristas renovaran la publicación de esa sección! ¡No me digan que ahora, en medio del desbarajuste instaurado tras decenio y medio de chavismo, pese a los precios altísimos del crudo, no resultaría más oportuna que nunca esa sección intitulada “A pesar de su petróleo”!